

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

DE LA IZQUIERDA SOCIALISTA AL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO. PRENSA Y PROCLAMAS ANTIIMPERIALISTAS EN LOS TREINTA.

Martinez Ilana.

Cita:

Martinez Ilana (2013). *DE LA IZQUIERDA SOCIALISTA AL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO. PRENSA Y PROCLAMAS ANTIIMPERIALISTAS EN LOS TREINTA. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/752>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XIV Jornadas Interescuelas-Departamento de Historia.
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, octubre de 2013.
Mesa 88: “Política y cultura en la Argentina (1900 – 1955)”
Coordinadores: Mariannne González Alemán e Ilana Martínez
Autora: Martínez, Ilana (UBA)
DNI: 36.889.705
ilanamartinez@hotmail.com

DE LA IZQUIERDA SOCIALISTA AL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO.
PRENSA Y PROCLAMAS ANTIIMPERIALISTAS EN LOS TREINTA.

I.

Este trabajo analiza la presencia y tratamiento que postulados de corte antiimperialista obtuvieron en la prédica de un sector de militantes del socialismo argentino, durante la coyuntura que se abre con la crisis económica internacional y se extiende a lo largo de los años treinta. En 1929 se inicia en el interior del Partido Socialista (en adelante, PS) un proceso de radicalización ideológica y disidencia política que devino en la consolidación de una tendencia enfrentada ideológicamente a la cúpula dirigente partidaria. En líneas generales, el fenómeno implicó la consolidación de este ala en torno a un programa que contemplaba recuperar al marxismo como método de análisis, insertar al socialismo en el movimiento obrero, revalorizar el marxismo revolucionario contra el reformismo, cuestionar la política de la socialdemocracia internacional y sostener un posicionamiento antiimperialista, entre otras cuestiones. Naturalmente, como en otros escenarios nacionales, este grupo reivindicó muchos de los aspectos de la experiencia soviética.

Fueron sus propios miembros y sus adversarios quienes denominaron a este sector de militantes disidentes como “grupo de izquierda” y si bien se retoma aquí dicha caracterización ello reclama, necesariamente, ciertos recaudos. Por una parte, muchas de sus demandas no coincidieron plenamente con el programa clasista que pretendían detentar; la bandera del clasismo y del Programa Máximo abrigó a una heterogénea serie de personalidades y también de reclamos. Así, la radicalización ideológica fue, en parte, la articulación de un conglomerado de postulados y tomas de posición en debates diversos, que exhibían una nota común: el profundo malestar desatado por el férreo control del aparato partidario, ejercido por la cúpula dirigente tanto en lo organizativo como en lo ideológico. Hay que considerar a la serie de conflictos que se desarrollaron en el interior del PS entre 1929 y 1937, como un proceso en el que se conjugaron

estrechamente debates ideológicos con disputas institucionales, estas últimas referidas más plenamente a las pujas por la distribución interna del poder.

Tras alentar una disidencia “por izquierda” durante casi una década y al ser derrotada en las distintas reuniones partidarias, la llamada opción clasista debió enfrentarse finalmente a la posibilidad de una escisión, camino que la mayor parte de estos militantes tomó al embarcarse en la organización del Partido Socialista Obrero (en adelante, PSO), en mayo de 1937. Previamente, en el mes de enero, el comité Ejecutivo Nacional (en adelante, CEN) decidió disolver la rebelde Federación Socialista Mendocina –uno de los epicentros del ala de izquierda- y declarar caducas a sus autoridades. Este conflicto llevó a que un conjunto de dirigentes de la Capital Federal formaran la Comisión Pro Unidad del Partido Socialista; en mayo de 1937 la Comisión se convirtió en el PSO.¹ La vida del joven partido estuvo jalonada de conflictos y escisiones, hasta que terminó por disolverse, en los hechos, hacia 1943.

A lo largo de este período estos militantes propusieron distintas interpretaciones acerca de cuestiones generales sobre la vida económica, política y cultural del país, todas ellas atravesadas por la prédica antiimperialista; elegida como la clave privilegiada a través de la cual se explicaron diferentes aspectos de la realidad local. A fin de analizar estas proclamas, se ha priorizado el análisis de algunos de los emprendimientos editoriales de la prensa periódica partidaria llevados adelante por sus miembros, durante esos años. Estos documentos son: *Bandera Roja. Tribuna Marxista* de 1929; *Cauce. Tribuna del pensamiento marxista*, en circulación desde septiembre de 1933 hasta agosto de 1934; *Izquierda. Crítica y acción socialista*, publicado entre octubre de 1934 y diciembre de 1935; *Unidad! Boletín de la Comisión Pro Unidad del Partido Socialista*, aparecida desde el 21 de enero, al 29 de abril de 1937 y *Avance. Semanario de los trabajadores*, órgano de prensa oficial del PSO, en circulación desde julio de 1937, hasta octubre de 1938.

¹ Sobre la trayectoria de la izquierda socialista y del PSO consultar: Iñigo Carrera, Nicolás, *La estrategia de la clase obrera. 1936*, Buenos Aires, Madres de Plaza de Mayo, 2004 y “Alternativas revolucionarias en los 30: la Alianza Obrera Spartacus y el PSO”, en Hugo E. Biagini y Arturo A. Roig (directores) *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*. Tomo II, “Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960)”, Buenos Aires, Biblos, 2006; Lacoste, Pablo, *El socialismo en Mendoza y en la Argentina*, Buenos Aires, CEAL, 1993, 2 vols.; Tortti, María Cristina, *Estrategia del Partido Socialista. Reformismo político y reformismo sindical*, Buenos Aires, CEAL, 1989 y *Clase obrera, partidos y sindicatos. Estrategias socialistas en los 30*, Buenos Aires, Biblos, 1989 y Martínez, Ilana, “Por la vuelta a Marx. El ala de izquierda del Partido Socialista argentino, 1929 - 1935”, Tesis de Maestría, Instituto de Altos Estudios Sociales IDAES, Universidad Nacional de San Martín. 2012, entre otros.

II.

Si bien el ala de izquierda del PS -posteriormente organizada en el PSO- hizo del antiimperialismo una de sus principales banderas, estas denuncias ya circulaban en amplias zonas del socialismo e involucraron actores diversos. La rivalidad entre Gran Bretaña y los Estados Unidos por la defensa de sus intereses en el continente, así como la política de expansión económica norteamericana y su agresiva política militar, eran para los hombres de toda la izquierda argentina realidades tan evidentes que no necesitaban discutirse. Formar parte de la izquierda a principios de los años treinta “obligaba a asumir una actitud de denuncia del imperialismo, cuya presencia moldeaba y aún determinaba, la existencia de otras características de la situación latinoamericana: el atraso, la dictadura, la guerra.”² Si bien no es este el lugar para una explicación detallada de las posiciones antiimperialistas que algunos grupos e intelectuales socialistas asumieron en etapas anteriores, puede plantearse un bosquejo de sus evoluciones; se registra que concluida la guerra hispano-norteamericana e iniciado el siglo veinte, la política intervencionista de Estados Unidos en América Latina y el Caribe generó en el escenario cultural latinoamericano la emergencia de discursos de carácter antiimperialista; “dichas intervenciones contendrán como elemento común la protesta al expansionismo estadounidense, por un lado y como factor dominante, la contrapropuesta defensiva de la unidad latinoamericana.”³

Durante la década del veinte los debates en torno al problema del antiimperialismo y la Nación se intensificaron, entre otros factores, debido al impacto que tuvo la recepción del aprismo en el país.⁴ Lilitana Cattáneo examina las redes existentes entre los intelectuales peruanos y argentinos, que habían desarrollado una actividad conjunta en la Unión Latinoamericana -en la que sobresalen las figuras de los socialistas José

² Cattáneo, Lilitana, *La izquierda argentina y América Latina en los años treinta: el caso de Claridad*, Tesis de Posgrado, Instituto Di Tella, Buenos Aires, 1992, pág. 19., en Terán, Oscar, “El primer antiimperialismo latinoamericano”,

³ Terán, Oscar, *En busca de la ideología argentina*, Buenos Aires, Catálogos, 1989, pág. 85. Según esta caracterización, el enemigo exclusivo pasaba a ser el “peligro yanqui.” Justamente con este título en 1901 Manuel Ugarte publicaba su primer escrito antiimperialista, consolidando sus posiciones hacia la necesidad de bregar por la unidad Latinoamericana y a favor de la complementariedad entre “socialismo y patria”, convocaba al apoyo de las luchas antiimperialistas de colonias y naciones oprimidas. El énfasis en la dimensión nacional del conflicto social representó uno de los principales motivos de la disidencia de Ugarte con la dirección partidaria. Sobre este punto, consultar Terán, Oscar, *José Ingenieros: Antiimperialismo y nación en la Argentina*, México, Siglo XXI, 1979 e “Ideas e intelectuales en la Argentina, 1880-1980”, en Terán (coord.), *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el SXX latinoamericano*, Buenos Aires, Fundación OSDE y Siglo XXI, 2004, entre otros.

⁴ Para un panorama amplio de los postulados antiimperialistas durante la década del 20', consultar: Romero, Juan Manuel, “Temas antiimperialistas en la revista *Inicial*: algunas variaciones del ideario de la Reforma Universitaria”, Mimeo, 2013.

Ingenieros, Alfredo Palacios, Alejandro Korn y Ugarte-. A principios de los años treinta, los vínculos entre el APRA y el PS eran fluidos y si bien los postulados del aprismo y de la izquierda socialista confluyeron en cuanto al problema del antiimperialismo y la cuestión nacional, hasta 1937 el grupo disidente argentino se enfrentó duramente a las propuestas de Haya de la Torre; coincidiendo en este punto con los postulados de la Internacional Comunista (en adelante, IC) sobre las evaluaciones del movimiento peruano.⁵ Si bien el grupo izquierda fue intransigente en su oposición al APRA, hacia mediados de 1937 sus posiciones al respecto viraron a tal punto que, el flamante PSO, organizó un acto en donde figuraban como oradores invitados militantes radicales y apristas. En su periódico *Avance* se anunciaba a viva voz:

*“El dirigente del aprismo peruano, camarada Luis Alberto Sánchez, fue invitado a pasar por Mendoza a ocupar la tribuna pública para referirse a los problemas de América y a la situación de su país. Habiendo ofrecido el PSO su local para este acto, el salón de la Casa del Pueblo se vio repleto por una muchedumbre de trabajadores que aplaudieron con entusiasmo a los oradores y vitoreaban al Frente Popular y las democracias de América.”*⁶

El cambio de actitud de los socialistas obreros estaría dando cuenta de una imbricada trama de transformaciones en la escena política local e internacional, en la que “la evocación del APRA como expresión de la democracia y la libertad, respondía también a las posiciones expresadas por los intelectuales de izquierda a través de intervenciones parlamentarias y también periodísticas, que enfatizaban la falta de libertad y la violación de las garantías constitucionales en la Argentina. En ese sentido, la situación del aprismo ilustra los avances del autoritarismo en el continente.”⁷

Durante los años treinta (específicamente desde 1929, año en que aparece *Bandera Roja*) las banderas antiimperialistas izadas primero por el grupo de izquierda y luego por los socialistas obreros, revistieron una doble matriz.⁸ Por un lado, aquella que se organizó

⁵ Consultar Cattáneo, Liliana, op. cit., 1992. En este mismo sentido, Leandro Sessa sostiene que “si los sectores disidentes del socialismo que formaron el PSO, parecían en algún punto sostener un antifascismo que no estaba impregnado del liberalismo de aquella dirigencia, la cercanía con el comunismo tendió a distanciar a este grupo de los apristas, como puede comprobarlo la polémica entre Marianetti y Seoane”; en Sessa, Leandro, “Aprismo y apristas en la Argentina. Derivas de una experiencia antiimperialista en la *encrucijada* ideológica y política de los años treinta”, Tesis de Doctorado en Historia, UNLP, 2013, pág. 140. La mencionada polémica hace referencia al debate establecido entre el Secretario General de la Federación Socialista Mendocina (epicentro de la disidencia de izquierda), Benito Marianetti y el dirigente aprista argentino, Manuel Seoane, en las páginas de la revista *Claridad* durante los años 1935 y 1936 -debates que han sido analizados por el autor.

⁶ *Avance. Semanario de los trabajadores*, N° 2, 22 de julio de 1937, pág. 4

⁷ Sessa, Leandro, op. cit., pág. 148

⁸ Consultar Cattáneo, Liliana, op. cit., 1992.

alrededor de la mencionada denuncia de la política intervencionista de Estados Unidos en América Latina –reclamos que eran compartidos con la dirigencia del PS- y por otro, la centrada en torno a los postulados leninistas, difundidos a partir de la revolución rusa y abiertamente enfrentados a la posición del CEN. En torno al desafío planteado por el “peligro yanqui”, las distintas publicaciones del grupo denunciaron la política expansionista norteamericana caracterizándola como imperialista. En una nota de 1929 sobre el conflicto desatado entre Chile y Perú por las regiones de Tacna y Arica, *Bandera Roja* declaraba:

*“No podemos dejar de decir algunas palabras acerca de la desgraciada actuación de la diputación socialista en el asunto de Tacna y Arica. ¡Qué necesidad que tienen algunos socialistas de meter la pata! ¿Por qué razón entonces, haciendo alarde de una ingenuidad espantosa y de una ignorancia supina, un socialista presenta en la Cámara de Diputados una moción de aplauso por el arreglo de solidaridad con las cámaras dictatoriales de Chile y Perú? [...] Decir eso, cuando su deber era resaltar la influencia del imperialismo yanqui que se apodera de estas jóvenes repúblicas de América.”*⁹

A su vez, con motivo de la realización de la VII Conferencia Panamericana realizada en Montevideo, el 3 de diciembre de 1933, el grupo que promovió *Cauce* se manifestó contra la misma y auspició la sesión de una “Contraconferencia” a realizarse en la ciudad de Buenos Aires, al siguiente día. Su objetivo sería el de promover la opinión antiimperialista y “denunciar las maniobras del capitalismo yanqui”:¹⁰

*“El panamericanismo ha sido siempre un intento de los EEUU por imponer su supremacía a los países de Latino-América. La VII Conferencia pretende oponer a la Liga de las Naciones una Liga de los Países Americanos, que lucha con Inglaterra en todos los sentidos [...] Campesinos, obreros, artesanos, explotados en general, deben comprender cuál es el verdadero sentido del imperialismo [...] y constituir un frente único de lucha anti-imperialista con directivas claras de acción contra los gobiernos que lo sirven.”*¹¹

La concepción leninista acerca de la naturaleza del imperialismo fue, como se mencionó, la segunda vertiente ideológica que el grupo de izquierda incorporó en sus lecturas sobre la realidad local. A ella se sumó la caracterización, realizada por la IC, de los países latinoamericanos como semicoloniales y dependientes. A partir de 1928, los lineamientos conmiternianos mostraron cierta tendencia a emplear menos la noción de

⁹ *Bandera Roja. Tribuna Marxista*, N° 5, julio de 1933, pág. 5

¹⁰ *Cauce. Órgano de la izquierda socialista*, N° 4, enero de 1934, pág. 6

¹¹ *Cauce. Órgano de la izquierda socialista*, N° 4, enero de 1934, pág. 5-6

dependencia y a remarcar más la condición semicolonial.¹² Desde la sección “Movimiento revolucionario americano”, *Bandera Roja* se dedicó a tratar la cuestión del antiimperialismo, definiéndolo como el marco de acción político más adecuado para el escenario latinoamericano. Coincidiendo con los lineamientos generales de la IC, la Dirección sostuvo que la Argentina pertenecía a la categoría de país semicolonial -dado que su economía se encontraba controlada y su desarrollo dependía del impulso de los países imperialistas. Se promovió el Congreso Sindical Latino Americano¹³ haciendo especial énfasis en la necesidad de encausar la acción política y sindical hacia la “lucha antiimperialista, frente a los monopolios extranjeros y las burguesías locales adictas a ellos”.¹⁴

*“Así, en los ingenios azucareros de Tucumán, Salta y Jujuy; los yerbatales y quebrachales del Chaco, Formosa, Misiones y Santiago del Estero y otras provincias argentinas, se dan, más o menos, las mismas condiciones y los mismos problemas sociales que se les presentan a los jornaleros de toda Sur América, Centro América y las Antillas. Toda esta gran extensión del continente latinoamericano está gobernada por una docena de lacayos movidos, manejados y pagados por los buitres de Wall Street.”*¹⁵

En este mismo sentido, avanzado en la década, en las páginas de *Izquierda* se sostenía la imagen del país como una semi-colonia, con una burguesía local aliada y adicta al capital extranjero:

*“Se perfilan agitaciones que, día a día, tienden a intensificarse, anunciándonos el despertar de un espíritu combativo, el esclarecimiento de una conciencia social entre quienes en los campos y obrajes, ingenios y viñas, ciudades y pueblos apartados, son oprimidos por las corrientes imperialistas que cruzan la República y cuentan con el apoyo de la burguesía nacional de esta semi-colonia Sudamericana.”*¹⁶

La ascendencia leninista de las posiciones antiimperialistas en los militantes de la izquierda socialista fueron generando fórmulas heterodoxas; las proclamas mutaron al calor de las diferentes coyunturas a las que el grupo -y la política toda- tuvieron que

¹² En el VI Congreso de la IC de 1928 tuvieron lugar dos fenómenos de importancia para nuestro tema: el primero fue el cambio de táctica, del “Frente Único por la Base” a la “clase contra clase”, como consecuencia de la derrota de la revolución China y la actitud de Kuomintang contra los comunistas. El segundo, fue el llamado “descubrimiento de América.” Se trataba por un lado, del descubrimiento de la nueva potencia mundial, los Estados Unidos y por otra parte, de América latina. Consultar: Caballero, Manuel, *La Internacional Comunista y la Revolución Latinoamericana*, Caracas, Ediciones Nueva Sociedad, 1987, pág. 46, entre otros.

¹³ Congreso convocado para el 15 de mayo de 1929 en el Teatro Albéniz de Montevideo

¹⁴ *Bandera Roja. Tribuna Marxista*, N° 2, abril de 1933, pág. 3

¹⁵ *Bandera Roja. Tribuna Marxista*, N° 2, abril de 1933, pág. 3

¹⁶ *Izquierda. Crítica y acción socialista*, N° 9, noviembre-diciembre de 1935, pág. 1

hacer frente. El impacto de la crisis económica de 1929 reactivó los debates en torno al funcionamiento de la economía capitalista y a la viabilidad del modelo liberal clásico del mundo occidental. Dentro del movimiento socialista internacional, la coyuntura impulsó a la Internacional Obrera Socialista y a la Federación Sindical Internacional a reabrir la discusión para un examen de su teoría. La teoría de los ciclos,¹⁷ la difusión de la obra de Keynes, así como la experiencia soviética y la política económica del fascismo, entre otros factores, articularon las polémicas sobre la cuestión de la planificación económica. Las discusiones económicas de los años treinta, a grandes rasgos, se organizaron alrededor de tres grandes posicionamientos: el de quienes rechazan no sólo la conveniencia, sino también la posibilidad práctica de la planificación racional, exaltando la capacidad de decisión de los consumidores; “el del marxismo [...] y un tercer espacio, relativamente heterogéneo en sus bases teóricas, que admitía la posibilidad de cierta planeación en determinados niveles y sectores. Este último grupo abarcaría a individuos participantes de la experiencia del New Deal – algunos de muy probable impronta keynesiana- y a socialistas reformistas que podrían estar expresados políticamente en Europa, por la línea neosocialista y constructivista francesa, el socialismo de De Man y de algunos grupos participantes del Frente Popular.”¹⁸ Las nuevas posiciones a favor del llamado planismo caracterizaban al futuro escenario económico mundial como el de un capitalismo organizado, en donde el Estado se convertiría en una institución intervencionista -haciéndose necesario incluir a las organizaciones políticas y sindicales de la clase obrera en el Estado.¹⁹

Si bien estas discusiones arribaron prontamente al socialismo argentino, generando una línea de debate que circuló en el partido paralelamente al desatado por el grupo de izquierda; la línea oficial del PS mantuvo hasta 1938 su reivindicación de la

¹⁷ Si bien los debates en torno a la cuestión de los ciclos se inician hacia finales del siglo XIX, es durante la primera posguerra cuando el paradigma económico clásico comienza a decaer. Con el estallido de la crisis de 1929, la necesidad de lograr cierta capacidad predictiva reorientó el rumbo de las investigaciones económicas, que se embarcaron plenamente en los análisis estadísticos de las fluctuaciones económicas y aparentemente inevitables del capitalismo: los ciclos.

¹⁸ Cattaruzza, Alejandro, *Algunos debates en el campo económico durante los años treinta*, Buenos Aires, Mimeo, 1992, pág. 9. En este estudio, Cattaruzza destaca que entre estos tres sectores abundaron las zonas grises y los permanentes cambios de posicionamientos.

¹⁹ Según Tortti, “este Estado de *organizaciones*, más que de *ciudadanos*, podría ser usado como medio político para la transición institucional al socialismo, impulsando el pasaje desde una economía organizada por los capitalistas a otra planificada por los trabajadores, con el apoyo del Estado”, en: Tortti, María Cristina, “El Partido Socialista ante la crisis de los años 30'. La estrategia de la *revolución constructiva*”, disponible en; www.historiapolitica.com, pág. 2. Para una primera versión de este trabajo, consultar “Crisis, capitalismo organizado y socialismo”, en W. Ansaldi, A. Pucciarelli y J. C. Villarruel (edits.), *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946*, Biblos, Buenos Aires, 1995.

defensa del salario de los trabajadores por la vía de la no intervención.²⁰ Así, dentro de las discusiones económicas a nivel mundial, la dirección del partido se incluyó en el primero de los sectores en disputa: aquel que sostuvo la “soberanía del consumidor.”²¹ El ala de izquierda combatió férreamente los planteos de De Man, considerados como otra expresión del clásico centrismo y moderación de la socialdemocracia.

Para 1933 el Ministro de Hacienda, Federico Pinedo, desarrollaba una serie de medidas destinadas a paliar la drástica caída de los precios agrícolas. Las nuevas estrategias tomadas por el gobierno de Justo en materia económica implicaron, a grandes rasgos, la devaluación monetaria, el control de cambios, la creación de las Juntas Reguladoras de la producción, así como la firma de los tratados comerciales con Gran Bretaña. El socialismo –junto con el abanico de fuerzas y corrientes políticas de la oposición- consideró estas iniciativas como herramientas cuyo fin explícito era el de asegurar los intereses de los grandes terratenientes del país y fomentar la alianza con los monopolios británicos y norteamericanos. En estos debates *Izquierda* sostuvo un posicionamiento anti-proteccionista y anunció que la crisis de la agricultura se debía a la “producción artificial exigida por todos los gobiernos en su irrefrenable afán de abastecerse a sí mismos.”²² Citando el trabajo del escritor soviético Elías Ehrenburg titulado “El pan nuestro”, la publicación advirtió a sus lectores: “el mundo se encierra otra vez.”²³ En un artículo sobre la situación de los trabajadores de la industria

²⁰ Las controversias en torno a la alternativa libre cambio - economía dirigida excedieron el debate entre la izquierda y el CEN, y se prolongaron durante todo el período bajo análisis. Así, los diputados nacionales por el socialismo Rómulo Bogliolo y José Luis Pena, formularon un proyecto económico alternativo al de la dirección partidaria. Desde las páginas de *Revista Socialista* -dirigida por Bogliolo- y los cursos dictados en la Escuela de Estudios Socialistas “Juan B. Justo”, se difundió la discusión europea y se tomó partido por las teorías de Henri de Man y de quienes seguían sus orientaciones planistas. El grupo Proponían un programa integral de planificación económica y social a través de la creación de un Consejo Económico Nacional encargado de elevar estudios, sugerencias y recomendaciones al Poder Ejecutivo y al Legislativo, con el fin de planificar en los ámbitos regionales y en cada sector de la economía. Según el proyecto, el Consejo estaría compuesto de un número de 15 miembros -cinco pertenecientes al Poder Ejecutivo, otros cinco al ámbito universitario y los cinco restantes a sectores sociales organizados, tales como trabajadores agremiados, entidades industriales, comerciales y agropecuarias, y consumidores organizados. El objetivo general de la planificación sería el de fomentar la producción y la nacionalización de industrias estratégicas y del sistema bancario, así como la apropiación de grandes extensiones agrarias. Recién en 1938, el XXIV Congreso del PS resuelve aceptar el proyecto económico de Bogliolo.

²¹ Para Portantiero, el PS demostró ser “un baluarte del *laissez-faire* económico, al tiempo que combinaba unas reivindicaciones sindicales que se hallaban en abierta contradicción con esta misma concepción”, en Portantiero, Juan Carlos, “El debate en la socialdemocracia europea y el Partido Socialista en la década de 1930”, en Camarero, Hernán, y Herrera, Carlos Miguel, op. cit., pág. 302. En la Argentina, el socialismo impulsó fallidos proyectos de reforma tributaria, en los que se auspiciaba que los aranceles aduaneros fueran reemplazados por impuestos a la tierra, descargando así el peso fiscal sobre los sectores propietarios terratenientes.

²² *Izquierda. Crítica y acción socialista*, N° 4, febrero-marzo de 1935, pág. 10

²³ *Izquierda. Crítica y acción socialista*, N° 4, febrero-marzo de 1935, pág. 10

vitivinícola se atacaba la política gubernamental encarnada en la Junta Reguladora de Vinos, acusando a dicha entidad de ser:

“Una de las tantas manifestaciones de la producción oligárquica protegida de la República, a la que se aplican los remedios de la economía dirigida que reduce fatalmente al control de un solo ramo o determinadas ramas de la producción económica, en beneficio de un grupo privilegiado y en detrimento de los demás.”²⁴

La apelación del Programa Máximo del socialismo y la dura crítica al proyecto de protección que suponía la creación de las Juntas Reguladoras, confrontó al grupo con sus propias demandas por la defensa de las economías regionales; especialmente en Mendoza, donde el ala de izquierda debió realizar una gestión de gobierno municipal. Entre los dirigentes de la Federación Socialista Mendocina se encontraban figuras destacadas del grupo de izquierda y posteriormente, de la dirigencia del PSO; el caso más emblemático fue el de Benito Marianetti.²⁵ Es importante volver señalar que las interpretaciones locales de las consignas antiimperialistas, de estirpe leninista, generaron fórmulas muy heterodoxas; particularidad que puede observarse en el impulso realizado por Marianetti para la realización de un programa económico proteccionista para la región de Cuyo. Bregando por el establecimiento del precio mínimo de la uva y la transformación de la Junta Reguladora de Vinos en una institución cooperativa de carácter nacional, impugnaba el programa estatal de protección a la industria vitivinícola. Las demandas del ala de izquierda por el diseño de un proyecto económico integral que contemplase las diferencias regionales y defendiese los intereses locales, estuvieron atravesadas por las mismas contradicciones y las ya

²⁴ *Izquierda. Crítica y acción socialista*, N° 8, octubre de 1935, pág. 7

²⁵ Marianetti fue legislador provincial en reiteradas ocasiones y entre 1934 y 1937 integró el CEN del PS, como representante de la minoría partidaria. En 1932 publicó el ensayo político *La conquista del poder* en el que, asumiendo posiciones leninistas, sostuvo que si bien el “Estado burgués” había sido capaz de absorber una serie de reformas, al haberse llegado a un cierto límite recobraría su carácter de órgano de opresión de clases. Como tal, no podría llegar nunca a convertirse en un “Estado socialista” y consecuentemente, viraría a un “Estado fascista.” La estrategia revolucionaria –y no la vía legal- sería entonces, la única opción factible para la conquista del poder y la instauración de la dictadura del proletariado, haciéndose imperiosa la necesidad de implementar un cambio de táctica en el PS. En 1937 impulsó la creación del PSO, del cual fue uno de sus principales dirigentes y candidato a diputado nacional por la Capital Federal. En las elecciones generales de 1938 obtuvo 26.512 votos -la mayor cifra alcanzada por un candidato mendocino en su propia provincia (incluido el leninismo). En 1942 fue electo senador provincial y convencional constituyente. A fines de ese mismo año, Rodolfo Ghioldi y Vitorio Codovilla viajan a Mendoza para proponerle formalmente su ingreso en el PC, el cual acepta en 1943 desde la cárcel de Neuquén -a la que es confinado luego del Golpe de 1943. Dentro del comunismo su figura obtuvo una destacada relevancia hasta el día de su muerte. Nicolás Guillén le dedicó el poema “Canción para Benito Marianetti, señor de los cerezos en flor”, de su libro de 1958, *La paloma de vuelo popular*. Consultar: Lacoste, Pablo, op. cit.; Marianetti, Benito, *Semblanzas y narraciones*, Buenos Aires, Ateneo, 1975 y Marianetti, José Enrique, *Mi padre íntimo*, Mendoza, s/e, 1979.

mencionadas “zonas grises” que presentaban las respuestas a los desafíos económicos de la hora. Es posible observar el cruce entre los móviles ideológicos que animaban a la disidencia y la percepción de los retos concretos que los distintos planos de la realidad del país les presentaban. El ala de izquierda, cómo todo el arco político local, también procesó con dificultad la crítica coyuntura.

Las polémicas referidas a la política económica de Justo encontraron en la firma del tratado Roca-Runciman, ocurrida el 1° de mayo de 1933, un momento de enorme difusión y crecimiento. El gran abanico de sectores y corrientes políticas que argumentaron la necesidad de la defensa de los intereses nacionales y denunciaron la voracidad del imperialismo llegó a incluir actores tan diversos como el socialismo y poco después, el nacionalismo de derecha. Tal como planteó Halperin Donghi, “basta la recorrida más sumaria de los textos inspirados por la problemática del imperialismo para descubrir -como era por otra parte esperable- que corrientes políticas e ideológicas, con muy poco en común en otros aspectos, coincidían en achacar al influjo de éste la perduración de una coyuntura política que todas ellas consideraban insoportable, aunque estaban lejos de coincidir en cuanto a la naturaleza última del fenómeno designado con ese término.”²⁶ La proliferación de estos motivos antiimperialistas se incrementó durante el sonado debate de las carnes, desatado en el parlamento. Tanto socialistas como demo-progresistas denunciaron los negociados en torno al accionar de los frigoríficos extranjeros –que disminuían el precio pagado por el ganado, evadiendo la carga fiscal-. A las acusaciones de corrupción en esta materia, se sumaron los escándalos relacionados con los privilegios otorgados a las empresas británicas para controlar el sistema de transporte de la ciudad Buenos Aires. *Izquierda*, como toda la prensa socialista, denunciaba el carácter imperialista del nuevo tratado comercial y a través de la pluma de Saúl Bagú,²⁷ se lo calificaba del siguiente modo:

“Un modernísimo tratado de reciprocidad comercial de clase a clase, que impone al Estado argentino, en función de administrador y manager de los ganaderos oligarcas y del capital inglés radicado en el país, obligaciones de dar trato preferente a este último [...] En materia de política ferroviaria, la política oficial ha consistido en una entrega formal y sustancial de la economía del país a los intereses y la

²⁶ Halperín Donghi, Tulio, *La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e Ideologías entre 1930-1945*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, pág. 55. Las propuestas económicas elaboradas por el nacionalismo argentino han sido analizadas en estudios de Mariela Rubinzal. Ver: Rubinzal, Mariela, “La derecha argentina y la cuestión económica en los años treinta”, Buenos Aires, Mimeo, 2010, entre otros.

²⁷ Saúl Bagú fue, junto a su hermano Sergio, un asiduo escritor de la revista; ambos integraron la formación del PSO. Sergio J. Bagú, presidente de la FUBA entre 1930 y 1932, fue un periodista destacado de varios diarios y publicaciones, así como un reconocido intelectual de proyección continental

*voracidad del capitalismo británico [...] Las funciones de gobernantes de los oligarcas ganaderos se desarrollaron en ese plano de servilismo político y subordinación económica.*²⁸

En la nota titulada “Imperialismo británico. El Pacto Roca y las carnes”, Bartolomé Fiorini –uno de los editores de *Izquierda*- enfatizaba la condición de “país dependiente y sojuzgado por el capitalismo extranjero donde el capital británico representaba [...] la principal fuerza extraña que limita nuestra independencia y la oligarquía criolla es la clase que se beneficia de esta esclavitud económica.”²⁹ El 23 julio de 1935, la secuencia de debates parlamentarios tuvo un trágico desenlace con el asesinato de Enzo Bordabehere en plena sesión de la Cámara de Senadores. En su nota de tapa, de agosto de 1935, *Izquierda* denunciaba “el asesinato por mano mercenaria de un parlamentario de la oposición, en pleno recinto del Senado”, al tiempo que sostenía:

*“El imperialismo tiene en sus semi-colonias de Sud América tantos servidores como para eliminar violentamente a los que quieren investigar el misterio de sus balances [...] Así lo ha comprendido el hombre del pueblo que con su instinto certero ha definido el crimen como El crimen de los frigoríficos y para quien ya no es un misterio el apoyo que presta la burguesía al capital monopolista, por conducto de su gobierno de oligarcas.”*³⁰

En una estrategia nada original, las referencias y apropiaciones de la figura de Bordabehere se volvieron un recurso frecuente dentro del grupo de izquierda y luego, del socialismo obrero. Condensando una amplia y variada serie de postulados de corte antiimperialista; para el segundo aniversario de su muerte (en julio de 1937) *Avance* lo catalogaba como un “mártir de la Liberación Nacional”. Bajo una gran fotografía de Bordabehere declamaban:

*“La lucha era terrible y titánica, como que era la guerra de los intereses nacionales contra la oligarquía coligada con el imperialismo inglés. En cada nuevo debate, en cada nueva interpretación se elevaba soberbio e imponente el líder santafecino. Sus verdades destruían todo el oropel de artificios contruidos por ambos ministros oligarcas. El país estaba pendiente de la palabra revelada de De la Torre. Junto a él, para estimularlo, alentarle y protegerlo de las acciones torvas de la reacción, se encontraba Bordabehere, todo ímpetu y coraje”*³¹

²⁸ *Izquierda. Crítica y acción socialista*, N ° 7, agosto-septiembre de 1935, pág. 27

²⁹ *Izquierda. Crítica y acción socialista*, N ° 7, agosto-septiembre de 1935, pág. 29

³⁰ *Izquierda. Crítica y acción socialista*, N ° 7, agosto-septiembre de 1935, pág. 1. El destacado es original.

³¹ *Avance. Semanario de los trabajadores*, N ° 2, 22 de julio de 1937, pág. 3

La fórmula que bregaba por la “liberación nacional” aparece decantada en el grupo en 1935, cuando la Federación Socialista Mendocina publicó el ensayo de Marianetti, *Hacia la lucha de liberación nacional e Izquierda* lo publicitaba como “un folleto que todo socialista debe leer.”³² El registro de esta prédica de la disidencia a favor de integrar un movimiento nacional de inspiración socialista, que contemplase una salida antiimperialista a los problemas económicos del país, contradice el difundido estereotipo construido por la izquierda nacional en los años sesenta, que insistía en la ausencia de percepción del problema imperialista por parte de lo que llamaba la izquierda tradicional.³³

En la Redacción de la revista el peso de los militantes mendocinos hizo que la problemática específica de la región cuyana cobrase una relevancia central. Fueron sus planteos sobre la situación de las diferentes economías regionales y la elaboración de propuestas específicas para las mismas los que le otorgaron una notable singularidad a los postulados del grupo. Entre los militantes de las federaciones provinciales que adscribieron al ala disidente, los asuntos vinculados a diferentes cuestiones regionales se convirtieron en uno de los ejes principales del debate intrapartidario. Las discusiones sobre el lugar que las provincias argentinas ocupaban en la estructura económica nacional se refirió especialmente a aquellas que quedaban fuera de la órbita del gran circuito comercial internacional del modelo agro-exportador. En el titular del último número de la publicación, “El Socialismo y el Interior”, se reforzaba la imagen de que el interior del país era el sector más castigado de la economía nacional, ya que sobre éste recaían las consecuencias de la crisis y de los monopolios:

“Haremos auto-crítica. Nuestro Partido ha omitido la consideración de muy importantes problemas en el interior argentino [...] Y la cuestión agraria, de su preferencia, ha tenido un planteamiento a nuestro entender erróneo. El Interior tiene otros problemas deducidos de la rica y variada fuente de producción del suelo y subsuelo y de la explotación de los diversos servicios públicos. Tiene el problema yerbatero, el

³² *Izquierda. Crítica y acción socialista*, N° 8, octubre de 1935, pág. 32

³³ Sobre las producciones historiográficas de dicha corriente, consultar el apartado: “Interpretaciones historiográficas.” Carlos Miguel Herrera señala que hubo una historiografía posterior de la efectuada por la izquierda nacional que “sin abandonar los acentos épicos, resultaba más cuidada y no dejó de apuntar como precursores de este ideario a toda una serie de expresiones surgidas en el seno de los pequeños grupos trotskistas argentinos de los años cuarenta. El inicio suele datarse en los planteos de Liborio Justo sobre la cuestión nacional, hacia 1940 y seguiría, sobre todo, con el análisis del peronismo propuesto por el grupo que editaba Frente Obrero (dirigido por Aurelio Narvaja, y en el que participaba, entre otros, Enrique Rivera) en 1945, a los que se suman, luego, las posiciones de Esteban Rey o las más famosas del grupo Octubre (que encabezaba el ya citado Ramos)”, en Herrera, Carlos Miguel, “Socialismo y revolución nacional en el primer peronismo”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Universidad de Tel Aviv, volumen 20, N° 2, julio-diciembre de 2010, pág. 12

vitivinícola, el azucarero, el algodónero, el de su petróleo y sus minas, el vinculado con el régimen de comunicaciones terrestres, aéreas y fluviales, telefónicas y telegráficas, el de la energía eléctrica, el del agua corriente y sus servicios sanitarios.”³⁴

El llamado “Problema del Interior” incluyó tanto las críticas al Programa Agrario justista y al lugar que las economías regionales tenían en la estrategia socialista, como a las demandas por una reorganización de la estructura partidaria que otorgara mayor poder a las federaciones y centros provinciales. Durante los años de abstención radical el socialismo creció marcadamente en distintos distritos de provincias y territorios nacionales. El novedoso caudal de votos que recibió el PS -especialmente relevante fuera de la Capital Federal- permite pensar que el reclamo de las federaciones provinciales por una mayor autonomía respecto de la cúpula partidaria daba cuenta de la posibilidad de participar en la “máquina” política socialista. La modificación del equilibrio de poder, en un partido en rápida expansión en regiones y distritos anteriormente marginales, cambió las reglas del juego institucional y contribuyó a crear las condiciones necesarias para el crecimiento de la disidencia.

En la entrevista que en 1971, Luis Alberto Romero y Leandro Gutiérrez le realizaron a Ernesto Janin³⁵, este dirigente sindical, militante de la izquierda socialista y dirigente del PSO sostuvo que “en el grupo comenzamos a plantearnos problemas desde el punto de vista nacional. Es decir, le dimos un enfoque y un tono nacional al socialismo. Nosotros fuimos los autores de aquello de la *liberación nacional*.” El mismo dirigente agregaba en relación a la experiencia del PSO que el “lema del partido era: *una voluntad argentina en marcha por la liberación nacional*. Una serie de slogans y de cosas que después tomó Perón.”³⁶ Si bien Janin se arrogaba el haber participado de un grupo que fuera pionero en levantar estas consignas,³⁷ lo cierto es que las proclamas

³⁴ *Izquierda. Crítica y acción socialista*, N° 9, noviembre-diciembre de 1935, pág. 1

³⁵ Janin perteneció a la Comisión de Información Gremial del PS, que orientaba la acción de los militantes sindicales del partido. Fue fundador de la Asociación de Empleados de Comercio, junto con Ángel Borlenghi y Juan Argaña. Asesoró, técnica y políticamente a varios gremios, entre ellos a la Federación de Líneas de Colectivos, el Sindicato de Taxistas y la Federación de Trabajadores de Casas Particulares, entre 1935 y 1942. Fue gerente de la Federación de Viajantes durante casi treinta años. Simultáneamente se encargó de la sección gremial en el diario *Crítica*. En 1938 fue uno de los dirigentes del PSO.

³⁶ Entrevista realizada a Ernesto Janin, por Luis Alberto Romero y Leandro Gutiérrez, 1971, Archivo de Historia Oral del Instituto Di Tella y Departamento de Historia Oral de la Columbia University, pág. 37

³⁷ En este mismo sentido, Tortti va a señalar el hecho de que “se hace difícil imaginar que por aquellos años sus militantes leyeran con naturalidad, en los documentos partidarios del PSO, la consigna *para una Argentina grande, económicamente próspera, políticamente libre y ampliamente democrática*”, en Tortti, María Cristina, op. cit., www.historiapolitica.com, pág. 23. Carlos Miguel Herrera argumenta que algunas de las ideas que conformaban el acervo del antiimperialismo “se podían rastrear con claridad en la

por la “emancipación nacional” se encontraban presentes en varios sectores de la vida política e intelectual de la Argentina de esos años y formaban parte del escenario de la cultura política local. En este sentido, Cattaruzza señala que para el acto del 1° de mayo de 1935, el PC convocaba a construir un “Gran Frente Nacional y Popular Antirreaccionario y Antiimperialista” y que para la manifestación del 1° de mayo de 1936, promoviendo la formación del Frente Popular, este partido planteaba en una de sus consignas que luchaba “por la liberación de nuestro país del asfixiante yugo extranjero.”³⁸

Más allá de las posibles “trampas de la memoria” en las que pudo haber caído Janin,³⁹ lo cierto es que el antiimperialismo fue una de las claves analíticas privilegiadas por el grupo de izquierda y posteriormente por el socialismo obrero para reflexionar sobre los problemas locales y sobre la cual fundamentó la elaboración de una serie de nuevas políticas económicas, para distintas regiones del país. En sus postulados se reforzaba la imagen de un Interior convertido en el sector más castigado de una economía signada por el imperialismo monopólico. Por esta razón, anunciaban, ya en 1935, que la política principal del PS debía de ser la de propiciar “una revolución de fondo, popular, de carácter agrario y contenido antiimperialista.”⁴⁰

Durante el tiempo que media entre el cese de la publicación de *Izquierda*, en diciembre de 1935, y la escisión partidaria de principios de 1937, el grupo de izquierda se abocó a la promoción de la construcción del mentado Frente Popular en el país -por el que abogaron sistemáticamente desde agosto de 1935. A la lucha contra el fascismo, estos militantes sumaron otro gran argumento que sostenía la política frentista: el combate contra el imperialismo. Este posicionamiento va a contramano de un sentido común ampliamente difundido en la historiografía argentina que, durante muchos años y abonada por las lecturas de corte militante, indicaba que el comienzo del abandono de las consignas antiimperialistas se inicia con el llamado al Frente Popular.

El año 1935 representó un momento de inflexión; en la Argentina el llamado de

experiencia del llamado socialismo obrero. El PSO constituiría el primer partido político de izquierda que articulará su programa en torno a la consigna de *liberación nacional*. Así, en su Declaración Fundacional, proclamaba: *en la República Argentina, la lucha por el socialismo es -al mismo tiempo una lucha por la Liberación Nacional*”, en Herrera, Carlos Miguel, op. cit., 2010.

³⁸ Cattaruzza, Alejandro, “Historias rojas. Los intelectuales comunistas y el pasado nacional en los años 1930s.”, *Prohistoria*, Año XI, N°11, Rosario, Argentina, Primavera de 2007, pág. 181

³⁹ En el contexto político de inicios de los años setenta -cuando se efectúa la entrevista-, la batalla por apropiarse de la clave interpretativa antiimperialista y nacional-populista atravesó a grandes sectores de la izquierda argentina.

⁴⁰ *Izquierda. Crítica y acción socialista*, N° 9, noviembre-diciembre de 1935, pág. 2

la IC a la constitución de frentes populares coincidió con el fin del abstencionismo radical, dotando al debate por el problema de las alianzas de renovados bríos -el frentismo se mostró útil para aquellos que alentaban una lucha anticonservadora conjunta bajo el liderazgo radical. Si bien el 1º de mayo de 1936 la UCR compartió el acto con el PS, el PC y el PDP, ello no implicó que el radicalismo estuviese dispuesto a ingresar en un frente con fuerzas políticas que le fueron históricamente hostiles y que no le significaban mayores ganancias electorales. Para 1937, durante los prolegómenos de las elecciones presidenciales, la posibilidad de establecer acuerdos electorales vuelve a tener una vigencia primordial, pero la fórmula frentista no logró prosperar en el interior de la UCR. Los socialistas obreros resuelven apoyar la candidatura de Alvear, siguiendo con la misma política que motorizaron dentro del PS de promoción de un frente que incluyese tanto al socialismo, como al radicalismo y al comunismo.

Cuando en enero de 1937 se cree la “Comisión Pro Unidad del Partido Socialista”⁴¹ a ella van a adscribir las federaciones socialistas de Mendoza, la Pampa, Entre Ríos y Tucumán, así como casi 20 centros de la Capital Federal y muchos otros del Interior. Todavía como miembros oficiales del PS, esta Comisión va a llevar adelante el emprendimiento editorial *Unidad! Boletín de la Comisión Pro Unidad del Partido Socialista*, aparecida semanalmente y con un total de 14 números. En su octava emisión, de marzo de 1937, se publicó el “Programa del PSO” que llegaba desde Mendoza. Los dirigentes de la recientemente disuelta Federación Socialista Mendocina, principales referentes del proceso de disidencia, resuelven en Congreso Extraordinario fundar un nuevo partido político frente a las prontas elecciones provinciales; se sellaba finalmente, una nueva escisión en el PS.

Compartiendo la página con una gran foto de Marianetti bajo la proclama: “Por el Socialismo. Hacia la liberación nacional”, la publicación reproducía el Programa del naciente partido, que ponía en el centro de sus preocupaciones al antiimperialismo y un amplio repertorio de temas vinculados a la “cuestión nacional”. Sobre estas cuestiones, el escrito incluía la demanda por la nacionalización de todas las fuentes de producción de la economía argentina; de la banca, el comercio exterior y de todos los servicios públicos. Así mismo, reclamaba la anulación y rescate de todas las concesiones que “menoscaben la soberanía nacional o la independencia económica de la República”, junto con la derogación de todas las leyes o decretos que concedan franquicias o

⁴¹ Fue constituida el 14 de enero de 1937 por: Joaquín Coca (secretario), Juan Unamuno (prosecretario), Luis Ramiconi (tesorero), Salvador Gómez y Vicente Russomano (vocales).

privilegios al capitalismo extranjero. Se auspiciaba también, la planificación de un acuerdo continental “indo-americano” en repudio de toda política internacional tendiente a una intromisión directa o indirecta en la vida interna de los países “Indoamericanos”, así como la firma de pactos continentales de defensa contra la agresión económica del imperialismo extranjero. El Programa estipulaba la necesidad de organización de una economía mixta, con intervención del Estado y los particulares (en la que se daría preferencia a la representación de los trabajadores y productores auténticos) y el fomento de las industrias nacionales -sin que ello implique el establecimiento de un proteccionismo “parasitario”. Luchando contra los Trusts y el “monopolio interior”, la misión del nuevo partido sería la de “la promoción de la democracia asegurando la justicia económica y la libertad política.”⁴² Al mes de haberse publicado este Programa, los miembros de la Comisión Pro Unidad del Partido Socialista ingresan al PSO -en mayo de 1937. Desde su publicación oficial, *Avance*, refiriéndose al punto XIV del Programa del PSO de Mendoza, sobre el fomento a las industrias nacionales, sostenía:

*“En la protección que podamos propiciar hacia nuestro desarrollo industrial y que podrá ser o no a través del expediente aduanero, tropezamos con el argumento del destino agrario de nuestro país [...] Y lo del destino agrario o agropecuario, votar por el proteccionismo, puede ser el destino que más convenga a nuestra oligarquía y a sus mandatos y a sus co-usufructuarios imperialistas, pero no es de la conveniencia del pueblo argentino. El proletariado argentino puede por ello –parafraseando a Marx en sentido revolucionario- votar por el proteccionismo, por el desarrollo industrial del país, por la expansión libre y rápida de su economía.”*⁴³

El grupo reformaba así argumentos muy fuertes, que durante toda la primera mitad de la década lo llevaron a combatir el proteccionismo económico, tanto el propiciado desde el oficialismo, como desde las propias filas partidarias (la propuesta de Bogliolo y Pena); pero -como vimos- aún entonces, en una clave ambigua y plagada de contradicciones. Cuando, desde la publicación del PSO se repasaron las principales banderas del nuevo partido, el Frente Popular, la liberación nacional y el antiimperialismo fueron los tópicos más recurrentes. En este sentido, los socialistas obreros declamaban:

⁴² Para consultar el Programa del PSO de Mendoza, ver: *Unidad! Boletín de la Comisión Pro Unidad del Partido Socialista*, N 8, del 18 de marzo de 1937, pág. 3

⁴³ *Avance. Semanario de los trabajadores*, N ° 2, julio de 1937, pág. 3

“El PSO, porque es un partido de la clase trabajadora y porque es un partido marxista, se ubica en el plano de la realidad nacional y, en consecuencia, reconoce el hecho imperialista y la necesidad de empujar al pueblo argentino a la lucha por la liberación nacional, tarea inevitable en toda lucha por el socialismo en países de tipo semicolonial como el nuestro [...] El PSO debe ser el abanderado de la lucha por la liberación nacional. Pero esta lucha se encuentra ligada directa e inmediatamente con el problema de la democracia política que nos obliga a seguir trabajando por el Frente Popular [...] Nuestro trabajo, en este sentido, nos ha impulsado y nos impulsa a trabajar por el triunfo de la fórmula radical. Ella, por el momento, circunstancialmente, es un camino y una solución popular y democrática. Es, también, un paso hacia el Frente Popular.”⁴⁴

⁴⁴ Avance. Semanario de los trabajadores, N ° 3, agosto de 1937, pág. 6